

Así terminó su carrera este éspectable personaje, de incontestable mérito, pero de carácter equívoco. Desde este día, Bolívar quedó civil y políticamente muerto y fué una sombra de sí mismo (51).

Las tropas colombianas sublevadas en el Perú, introdujeron la guerra civil en Guayaquil. La provincia de Pasto volvió á insurreccionarse. El Libertador declaró la guerra al Perú, para someterlo de nuevo, y fué ésta la primera guerra entre las repúblicas sud-americanas, provocada por el mismo que les dió la independéncia. Los peruanos invadieron Guayaquil. Sucre, al frente de las sólidas tropas colombianas, venció al ejército peruano que le hizo frente en Guayaquil. Bolívar trató con los pastusos en condiciones humillantes, y después de abrir en persona hostilidades sobre Guayaquil donde perdió sin pelear 3,000 hombres en sus pantanos, firmó al fin la paz con el Perú.

## X

Durante la guerra con el Perú y más aún después de terminada, Bolívar consideró perdida la América, desde que no estuviesen todas las repúblicas sometidas á su dominación reguladora. Desde su cuartel general, de Quito, dirigióse oficialmente á su consejo de ministros en Bogotá: « El espantoso cuadro que ofrecen los nuevos Estados americanos hace prever un porvenir muy funesto, si una nación pode-

(51) « Desde mucho antes su salud declinaba rápidamente: Ya no podía andar dos horas á caballo sin cansarse. Su energía había caído en languidez, y desde la noche fatal del 25 de setiembre estaba muerto moralmente ». (Posada Gutiérrez: « Mem. hist. polít. », pág. 140.)

» rosa no media entre ellos. No queda otro recurso (en el concepto del Libertador) que el que se hable privadamente á los ministros de Estados Unidos y de Inglaterra, manifestándoles las pocas esperanzas que hay de consolidar los nuevos gobiernos americanos, si un Estado poderoso no interviene en sus diferencias ó toma la América bajo su protección » (52). Los ministros le objetaron, que Colombia no tenía personería de los demás Estados americanos para someterlos á la protección de una potencia extranjera y disminuir así los derechos de su soberanía (53). El Libertador insistió en su idea recargando las sombras del cuadro: « Desde que las diferentes secciones americanas han ensayado infructuosamente todas las formas de gobierno simples ó mixtas, comprendidas entre la democracia pura y el completo absolutismo; después que los pueblos ineptos para gobernarse á sí mismos, son frecuentemente la presa del primer ambicioso; desde que la desmoralización ha penetrado en el corazón de los ejércitos; y cuando la antigua metrópoli hace preparativos para una nueva y fuerte expedición, es inevitable deplorar anticipadamente la suerte del Nuevo Mundo. La América necesita de un regulador, y con tal que su mediación, protección ó influencia emanen de una nación poderosa del antiguo continente, y ejerza un poder bastante que en caso de ser desatendida, emplee la fuerza y haga oír la voz del deber, lo demás es cuestión de nombre. El Libertador no se adhiere á la palabra; busca la cosa. Busquemos una tabla de que asirnos, ó resigné-

(52) Ofi. del secretario de Bolívar, José D. Espina, al consejo de ministros de Colombia, de 4 de abril de 1829, en Quito.

(53) Contestación del consejo de ministros de Colombia á Bolívar, de mayo de 1829, según Restrepo, « que era uno de los ministros: « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, pág. 210.



» monos á naufragar en el diluvio de males que invaden á  
» la desgraciada América » (54).

Antes de emprender su última campaña del sud, el Libertador había manifestado confidencialmente á varios de sus amigos, « que Colombia y toda la América española no tenía  
» otro remedio para libertarse de la anarquía que la devoraba, que establecer monarquías constitucionales, y que si  
» Colombia se decidiera por este sistema de gobierno y llamase á reinar á un príncipe extranjero, él sería el primero  
» que se sometería á su autoridad y lo apoyaría con su influjo » (55). Fué más explícito aun con el encargado de negocios de la Gran Bretaña, coronel P. Campbell, al que se había dirigido sobre el proyecto de monarquía que se meditaba en Bogotá. Según él, « dadas las muy graves dificultades  
» que había para organizar la república, acaso el único medio sería el establecimiento de la monarquía, llamando á  
» un príncipe extranjero que profesara la religión católica ;  
» pero que para esto era necesario poder contar con los auxilios de una gran potencia como la Francia ó la Inglaterra,  
» que defendiese á Colombia de los ataques de las demás repúblicas americanas ». El Libertador autorizó á Campbell á hacer el uso que quisiera de la carta (56).

Con estos antecedentes y afirmado por la declaración hecha á Campbell, el consejo de ministros empezó á trabajar en el sentido de propiciar la idea por medio de la prensa y exploró la opinión de los jefes del ejército, del clero y de los altos dignatarios del Estado, de quienes mereció general apro-

(54) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, pág. 207.

(55) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, pág. 207.

(56) Carta de Bolívar al encargado de negocios de la Gran Bretaña en Colombia, P. Campbell (recibida por éste á mediados de setiembre de 1829). (Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, pág. 228.)

bación. Páez, que antes había aconsejado al Libertador que se coronase como Napoleón, exigió antes de prestarle su adquiencia, que Bolívar se pronunciase categóricamente sobre el particular (57). Mientras tanto, los ministros del Libertador, en vez de negociar sobre la base de un protectorado europeo para toda la América, idea que consideraban, y con razón, no sería ni discutida por ningún diplomático serio, se consideraron autorizados para abrir una negociación confidencial con el enviado de la Francia, el conde de Bresson, acreditado cerca de la república, que había manifestado en su discurso de recepción, que « los votos de su gobierno eran  
» por el restablecimiento de instituciones libres y fuertes, que  
» dieran á la Europa garantías de que el orden público se  
» conservaría, haciendo un grande elogio de la virtudes cívicas y de los talentos militares y políticos del Libertador » (58). El plan no podía ser más peregrino. Llevaba el carácter de condicional, sin compromiso formal ulterior hasta que se perfeccionase, cuidando prevenir, que el consejo no contaba con el asentimiento del Libertador, ni era posible que lo diese en los términos en que se había concebido el proyecto, ni consentiría jamás en coronarse rey ; pero que podía contarse con la seguridad de que se sometería á la decisión del congreso y aun la apoyaría. En la hipótesis de transformar de este modo la república en una monarquía, Bolívar continuaría mandando la república durante su vida con el título de Libertador, y sólo después de su muerte entraría á reinar el príncipe de alguna de las dinastías de Europa que se eligiese ; pero siendo probable que los Estados Unidos del Norte y las demás repúblicas de la América se alarmaran y pretendiesen turbar el derecho perfecto de Colombia para cambiar

(57) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, pág. 206.

(58) Posada Gutiérrez : « Mem. hist. pol. », pág. 191.



su forma de gobierno, la intervención eficaz de la Gran Bretaña y de Francia era una condición indispensable. Los representantes de Inglaterra y Francia, Campbell y Bresson, convinieron en todo con los ministros del Libertador (15 de setiembre de 1829). Se expidieron en consecuencia los respectivos despachos é instrucciones á los gobiernos respectivos y á los agentes diplomáticos de Colombia en Europa (59).

Bolívar, que desde el mes de mayo (1829) estaba instruído por sus ministros de los trabajos que se hacían en favor del plan monárquico, y había sido directamente interpelado, dejó pasar más de tres meses sin contestar. Al fin lo hizo desechando la idea de una monarquía, no por mala en sí, sino por imposible, y reveló por la primera vez lo que llamaba su secreto (3 de setiembre). Este secreto consistía en la disolución de Colombia, separando á Nueva Granada de Venezuela, por no existir conexión entre ambos países, conservándose la primera íntegra con la anexión de Quito, regido el todo por « el mejor gobierno, que era un presidente vitalicio y un senador hereditario como el que en 1819 había propuesto en Guayana ». Protestaba, como de costumbre, que él quería separarse del mando, para ser un mero mediador común entre ambos Estados (60).

Apenas trascendió el plan de monarquía, sublevóse la opinión republicana de Venezuela y Nueva Granada. Atribuyeron al Libertador el intento de coronarse rey, y sus enemigos y aun los sostenedores de su dictadura se pronunciaron públicamente contra él. Córdoba, el héroe de Ayacucho, que con látigo en mano había presidido al pronunciamiento de Bogotá contra la convención de Ocaña, se levantó en Antioquia (14 de setiembre). Fué vencido, y cobardemente asesi-

(59) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, p. 225-227.

(60) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, p. 229-230.

nado á sablazos después de rendido, cubierto de heridas recibidas en el combate. Estas fueron las novedades con que se encontró Bolívar en Popayán, de regreso de la campaña contra Guayaquil, después de ajustar la paz con el Perú. Estaba física y moralmente enfermo; padecía de insomnios, y su carácter se resentía de este estado espasmódico. Su naturaleza estaba gastada, y nadie le daba tres años de vida, que él alargaba hasta seis á lo sumo, con la conciencia de que su carrera estaba terminada, y tristemente. Había perdido la confianza en sí mismo, y sabía que no podía contar ya con el amor de sus conciudadanos. Fué entonces, cuando después de transcurridos seis meses de la iniciativa del proyecto de monarquía, lo condenó abiertamente y reprobó en términos ásperos la conducta de sus ministros y amigos (22 de noviembre). El historiador clásico de Colombia, Restrepo, que era uno de los ministros, admirador de Bolívar hasta después de muerto, ha descrito la escena que tuvo lugar con este motivo en el consejo de gobierno, con un rasgo á lo Tácito, raro en su estilo seco y descolorido, que ha impreso sobre su frente un tizne, cual sus más encarnizados enemigos no lo han estampado jamás. « Al terminarse la lectura de la nota del Libertador, fué uniforme el sentimiento de los miembros del consejo de ministros — la indignación. Creyéronse sacrificados á la popularidad de Bolívar, y que sin consideración á sus largos y fieles servicios al gobierno de Colombia y á la independencia de su patria, se les había dejado deslizarse por un camino peligroso ».

Los ministros renunciaron en masa; pero él no aceptó la renuncia, y les dió una satisfacción amistosa, considerándose moralmente solidario, y delegó en ellos la dictadura, delegación que no fué admitida (61). Así terminó el sueño monocrático de Bolívar.

(61) Restrepo : « Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, p. 244-245.



## XI

Al finalizar el año de 1829, Venezuela consumó su revolución con Páez á la cabeza, y se declaró república independiente, desconociendo la autoridad del Libertador, cuya política estigmatizó amargamente, y decretó su ostracismo (62). Colombia quedó disuelta. Este fué el golpe de muerte. Bolívar, reducido á la Nueva Granada donde era un extranjero y un huésped incómodo, convocó el congreso constituyente prometido, que se reunió bajo estos tristes auspicios (20 de enero de 1830).

En el mensaje que el Libertador dirigió al congreso, repitió su acostumbrada renuncia : « Libradme del baldón que » me espera si continúo ocupando un destino, que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambición. Un nuevo magistrado es ya indispensable para la República. El pueblo » quiere saber si dejaré alguna vez de mandarlo. Los Estados » americanos me consideran con cierta inquietud, que puede » atraer sobre Colombia males semejantes á los de la guerra » del Perú. Disponed de la presidencia de la república que » abdicó en vuestras manos. Desde hoy, no soy más que un » ciudadano armado para defender la patria y obedecer al » gobierno ». Y terminó diciendo : « Me ruborizo al decirlo : » la independencia es el único bien que hemos adquirido á » costa de todos los demás » (63). Aun á este precio, la inde-

(62) Montenegro : « Geografía », cit., t. IV, pág. 448-451.

(63) Mensaje del Libertador al congreso constituyente (conocido en la historia colombiana con el dictado de « admirable »), de 20 de enero de 1830. « Doc. para la Hist. del Libertador », t. XIV, pág. 119 y sig., número 4438.

pendencia era ganancia, porque era el bien de los bienes, y el establecimiento de la república democrática, tan embrionaria como fuese, valía todos los sacrificios hechos en su honor. Y aun perdida la última esperanza, tal confesión sólo podía hacerse por un hombre inmaculado en los comunes errores, para señalar el camino de la salvación.

Bolívar, fatigado y desesperanzado, depositó el ejercicio del mando en su consejo de ministros, cerró su secretaría, y se retiró á su pintoresca quinta de Fucha, presente de la munificencia pública, á inmediaciones de Bogotá. Desde ese día no volvió á reasumir el mando. Despidióse anticipadamente de sus compatriotas con palabras de profunda melancolía : « Colombianos : hoy he dejado de mandaros. Veinte años os » he servido en calidad de soldado y magistrado. He sido víc- » tima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido de- » fenderme la pureza de mis principios. Nunca, os lo juro, ha » manchado mi mente la ambición de un reino, que mis ene- » migos han forjado artificiosamente para perderme en vues- » tra opinión. Escuchad mi última voz al terminar mi carrera » política; os ruego que permanezcáis unidos para que no » seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos » (20 de enero de 1830).

En el seno del congreso, se formaron dos partidos : uno por la reelección de Bolívar y otro por su separación absoluta de la vida pública. La opinión estaba decididamente contra él, y sólo lo sostenía el pretorianismo y los intereses personales de sus partidarios. García del Río, el consejero de San Martín en sus proyectos de monarquía, y el propagador en la prensa de Bogotá de la misma idea durante las negociaciones de protectorado con Inglaterra, era uno de los jefes del partido de la reelección (64), y escribía por este tiempo á San Martín :

(64) Restrepo : Hist. de la Revol. de Colombia », t. IV, pág. 308. — Posada Gutiérrez : « Mem. hist. polít. », pág. 301.



« Estoy tan comprometido por la causa del Libertador y la  
 » del orden, que si ésta no triunfa, soy hombre perdido. Dios  
 » sabe cómo terminará la revolución de Venezuela: de su  
 » desenlace, y del de la vida pública de Bolívar, pende mi  
 » existencia. En todo este año puedo subir al patíbulo ó al  
 » ministerio, ser desterrado ó proscrito, ó tener delante de  
 » mí un porvenir próspero. No hay medio para mí. En las re-  
 » voluciones yo creo que es necesario tener banderas fijas:  
 » me he alistado en las de Colombia, Bolívar y el orden, y  
 » con ellas saldré avante, ó encallaré. El congreso constitu-  
 » yente, del cual soy miembro por Cartagena, terminará sus  
 » trabajos en todo abril: será republicana, y aunque no muy  
 » buena, lo mejor en las circunstancias actuales. Promulgada  
 » que sea, y si Bolívar continúa al frente de los negocios,  
 » es probable que la nueva administración será buena y vigo-  
 » rosa. En este caso se tratará de someter á Venezuela; el  
 » resultado de esta tentativa, lo decidirá todo para Colombia,  
 » para Bolívar y para mí » (65).

Bolívar se dejó llevar por la corriente, que lo arrastraba en el sentido de sus moribundas ambiciones, y no obstante la solemnidad de su anterior renuncia y de su anticipado adiós á los colombianos, pensó reasumir el mando y trabajar decididamente por su reelección. Un motín estalló en la capital á favor de esta idea á los gritos de ¡ Viva la religión y el Libertador como presidente dictador! que inmediatamente se apaciguó sofocado por la opinión. Los diputados reeleccionistas, fueron amenazados de muerte por los republicanos liberales (66). Sus mejores amigos se declararon abiertamente en su contra, temiendo por su suerte y aún por su seguridad personal. « Él en un estado de inanición física y moral —

(65) Carta de García del Río á San Martín, de 14 de marzo de 1830, en Bogotá. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXVIII.)

(66) Posada Gutiérrez: « Mem. hist. polít. », pág. 301.

» según uno de sus confidentes en esta época, — fluctuaba de  
 » un extremo á otro, sin fijarse en ningún punto. La afrenta  
 » de presentarse ante el mundo como proscrito, lo entriste-  
 » cía » (67). El gobierno delegado había invitado al congreso á disolverse, por considerar inútiles sus tareas constituyentes en el estado de desorganización del país (abril 15 de 1830). El congreso no se adhirió á esta invitación, que alarmó á Bolívar. Consultó entonces á sus amigos, y todos, unánimemente, fueron de opinión que debía retirarse por siempre de la vida pública. El presidente del consejo, en quien él había delegado el mando, se pronunció en este sentido en su presencia, encabezando una comisión de notables. El Libertador se inmutó y le insinuó que consideraba su opinión sospechosa, como aspirante á sucederle en la presidencia. « ¿ Cómo quedo yo, exclamó, siendo el ludibrio de mis ene-  
 » migos, y apareciendo ante el mundo como un proscrito?  
 » ¿ Por qué el congreso no me admitió mi renuncia desde  
 » los primeros días de su instalación, y así habría dejado yo  
 » el puesto con lucimiento? » Uno de los presentes le interrumpió, haciéndole sentir que era un extranjero en Nueva Granada, proscrito hasta por su propia patria: « General,  
 » en la *Nueva Granada* donde quiera que fijéis vuestra resi-  
 » dencia, seréis el oráculo acatado por todos, seréis nuestro  
 » Wáshington ». El doble ostracismo de Colombia quedó pronunciado (68). Bolívar se sometió á su destino.

Dictada la nueva constitución, calcada sobre la de Cúcuta, que fué rechazada por Venezuela, el Libertador presentó al congreso su última renuncia, esta vez, en términos nobles y sencillos, que revelaban una convicción impuesta por una triste necesidad: « La patria exige de mí el sacrificio de

(67) Posada Gutiérrez: « Mem. hist. polít. », pág. 300.

(68) Posada Gutiérrez: « Mem. hist. polít. », pág. 302-303. — Restrepo: « Hist. de Colombia », t. IV, pág. 307 y sig.



» separarme para siempre del país que me dió vida, para que  
 » mi permanencia en Colombia no sea un impedimento á la  
 » felicidad de mis conciudadanos » (abril 27). Esta vez la re-  
 nuncia quedó aceptada. Fué nombrado presidente don Joaquín  
 Mosquera, jefe del partido liberal que le era opuesto. Su re-  
 trato fué despedazado por los liberales. El congreso, empero,  
 le tributó los merecidos homenajes, declarándolo « el primero  
 y mejor ciudadano de Colombia », y le acordó durante su  
 vida una pensión de treinta mil pesos anuales (9 de mayo de  
 1830). — Apenas contaba con medios de subsistencia y no  
 tenía lo suficiente para vivir fuera de su país. Su gran patri-  
 monio se había disipado en el curso de la revolución, sin que  
 él lucrara con los tesoros de que pudo disponer á discre-  
 ción.

El libertador del norte Simón Bolívar, que afirmó la eman-  
 cipación de la América meridional, entró como el libertador  
 del sud, José de San Martín, que había preparado su triunfo,  
 en la región de las sombras del ostracismo, crepúsculo y au-  
 rora de la inmortalidad de los dos.

## CAPÍTULO LI

EPÍLOGO<sup>(1)</sup>

LOS DOS LIBERTADORES. — LOS DOS OSTRACISMOS. — RESULTADOS  
 FINALES. — JUICIO PÓSTUMO.

## I

La posteridad ha pronunciado su juicio definitivo sobre los  
 dos libertadores de la América meridional, cuya vida pública,  
 envuelta en el movimiento revolucionario de su tiempo,  
 hemos relatado: — SAN MARTÍN Y BOLÍVAR.

Los dos fueron grandes en su medida, los más grandes

---

(1) Habíamos pensado dar mayor desarrollo á la parte del ostracismo  
 de San Martín, sobre el cual tenemos documentos interesantes y nue-  
 vos; pero el espacio nos falta. Impresa esta obra á medida que se escri-  
 bía, tenemos que limitarnos á rasgos generales que sinteticen esta  
 época complementaria. La historia de la vida pública de San Martín y  
 de la emancipación sud-americana, que es lo que constituye el argu-  
 mento del libro, queda completa y gana en unidad lo que pudiera per-  
 der en otro sentido. El ostracismo interesa más á la biografía íntima  
 que á la historia general; más á la curiosidad que á la investigación de  
 las causas y efectos de la revolución sud-americana; su desarrollo mi-  
 nucioso fuera de los rasgos prominentes para caracterizar al héroe en  
 sus últimos días, saldría del plan bajo el cual ha sido concebida y  
 ejecutada esta obra.